

Don Federico Mota, el pajarero más viejo de Veracruz

- * CUMPLIO 100 AÑOS DE EDAD.
- * CONSTRUCTOR DE TRAMPAS.
- * DISMINUYEN LOS PAJAROS EN LA REGION DE XALAPA.

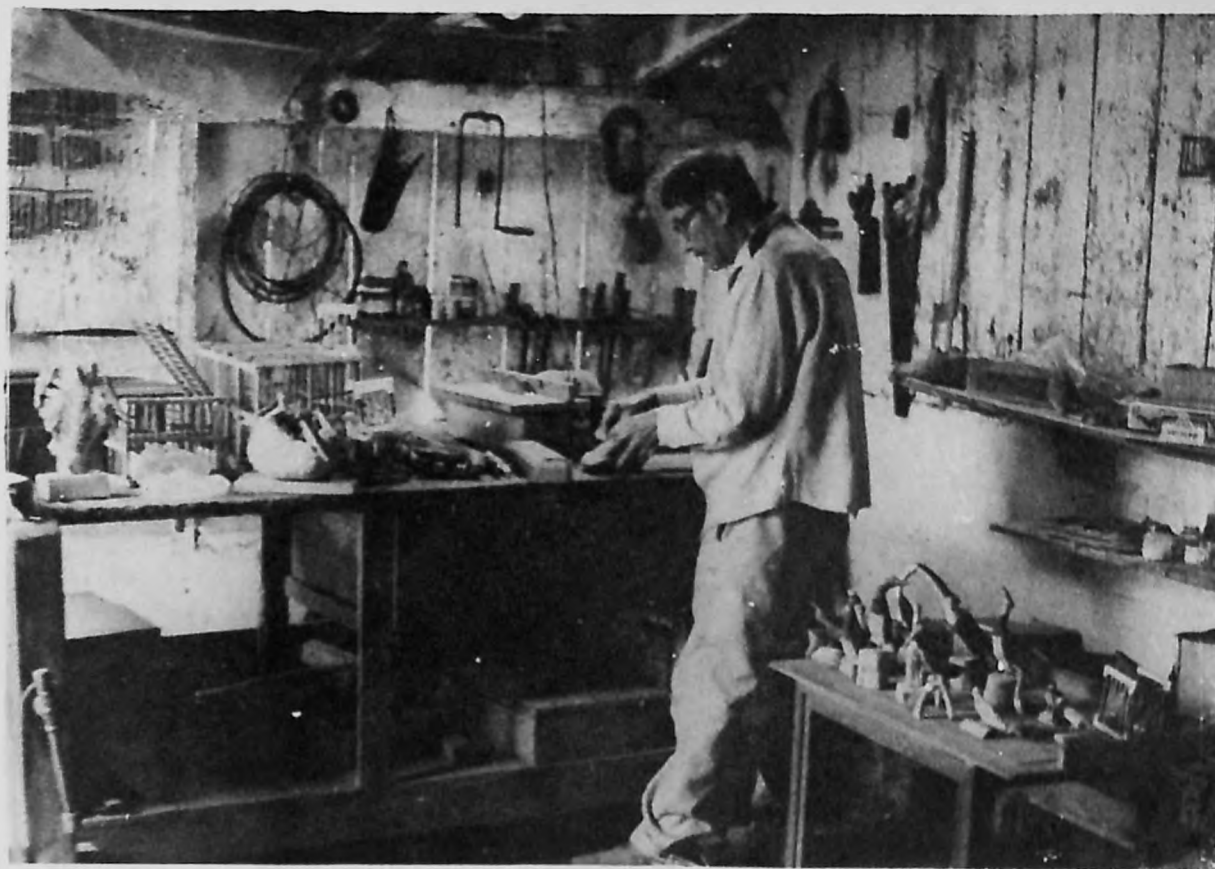
RODOLFO VIZCAINO

Don Federico Mota es quizá el pajarero más viejo de Veracruz. En marzo del año pasado cumplió cien años de edad. Originario de Coatepec, Veracruz, nos narra que empezó a dedicarse al oficio de pajarero a la edad de 14 años. "Al principio, mi padre quería que al igual que él yo siguiera el oficio de carbonero, pero a mí me atraían de manera increíble los pájaros. Recuerdo que me le escapaba para irme al monte a observar comer a los pájaros; creo que esta observancia representó algo muy importante para que posteriormente yo pudiera idear las trampas que se adecuaban a cada ave.

Por aquellos años era buen negocio dedicarse a la caza de pájaros; aunque se ganaba sólo lo suficiente para vivir, sin lujos, al menos no se pasaban hambres. Yo, por ejemplo, en los años que me dediqué a la venta de aves, pude ganar lo suficiente como para comprarme una casita, un terrenito en el campo, 18 vacas y varias cabras. En un principio empecé a trabajar solo, pero después de casarme contraté a cuatro lugareños, a quienes adiestré en la caza de pájaros; muchos de ellos, cuando se volvieron diestros en el negocio, hasta dejaron de hablarme. Al paso del tiempo tenía yo un negocio bastante establecido. Por un lado monté un grupo de gente que se encargaba de traerme animales; yo les pagaba \$50 por día, me trajeran o no me trajeran pájaros. Me dediqué entonces a la distribución de pájaros con la clientela previamente establecida. Había un señor en el Puerto de Veracruz llamado Fermín Carreto a quien le entregaba cada mes 500 pájaros, mismos que él se encargaba de mandar a Alemania. Existía también en San Luis Potosí un señor llamado Jesús Román, a esta persona le hacía encargos de hasta 2 mil aves cada mes. En esta casa llegaron a haber hasta 800 pájaros cotidianamente, era llamada "la casa de Noé". Yo llegué a tener para la venta hasta 110 trampas, mismas que yo construía.

No crea, la caza de pájaros tiene su chiste, en la actualidad yo me he llegado a pelear con muchos tramperos que cazan más por cazar. Todo buen pajarero debe ser antes que nada trampero. Yo llegué a adiestrar cerca de 18 tramperos, muchos de ellos muy buenos. Las primeras trampas que ideé fueron con palitos que recogía en el campo cuando acompañaba a mi papá a vender carbón; tenía por aquellos lejanos años cerca de 8 primaveras. En toda mi vida logré inventar cerca de 16 trampas. Sé hacer trampas para todo tipo de aves... hasta logré idear trampas para los roedores, mapaches, coyotes, gatos y hasta perros mañosos. Una trampa en aquél entonces la vendía a 18 centavos cada una, en la actualidad llegan a costar \$180.00.

Todo buen pajarero que se precie de serlo debe saber distinguir la época de nacimiento de los críos. Hay muchos pajareros que creen que



Don Federico Mota, manufactura pájaros de ornato.

la época de anidación es en junio, pero creo que esta fecha no es adecuada porque por lo regular los críos nacidos en este mes, por ser época de lluvias, traen muchos moyocuilos en el cuerpo, es decir, ya vienen malos desde el nido estos pájaros. El trampero debe de elegir la época de febrero o marzo, que es cuando las crías no traen muchos parásitos. Además, todo pajarero debe de saber distinguir en forma precisa cuándo se trata de una hembra o de un macho.

Las hembras se deben soltar para que sigan procreando, pienso que este desconocimiento ha provocado que muchas especies se estén extinguiendo.

Yo cazaba las aves con una cerbatana de madera: por medio de este aparato yo les tiraba a las palomas bolitas de barro, tenía yo tan buena puntería que les pegaba en el mero cuello; ya atontadas, las recogía en el suelo y las metía en su jaula. Los pájaros más pequeños los cazaba de dos maneras: una, recogiendo los críos, los cuales colocaba en una jaula llamada trampa Matojera; estas jaulas tienen tres divisiones, en la de enmedio se colocan los críos y en las de los lados se coloca una varita muy frágil que sobresale la mitad de la jaula; el pajarero atraído por el llanto de la cría, se va acercando poco a poco a la vara, hasta que logra saltar al lado que está adentro de la jaula; al acercarse a la cría para darle de comer, el peso del ave hace que baje la punta de la vara y automáticamente se acciona un soporte de madera que hace que se cierre la puerta superior de la jaula, quedando encerrado el animal. Otra manera de atrapar un ave es atraerla con un pájaro de su especie; éste, al cantar, atrae a los demás que se acercan en busca de comida. Este tipo de trampas se llaman "trampa Matojera de seis divisiones", el sistema es el mismo que con los críos, nada más que las tres divisiones que tienen a los lados, unas tienen fruto y otras nada. Esta división se hace porque el macho pelea la cría no la fruta: el pájaro que cae en donde está la fruta es la hembra, el pájaro que cae en donde no hay nada es macho. Muchos pajareros no le dan importancia a este asunto y creen que caen así por pura casualidad, pero por ejemplo, el cardenal macho se pone muy enojado cuando se ve en-

cerrado, entonces el buen trampero tiene que bañar enseguida el animal para quitarle la muina, si no lo hace así, se muere el pájaro.

Los pájaros solamente una vez al año tienen crías, empiezan a "pisarse" en febrero, en marzo están poniendo los huevitos en el nido, a fines de marzo empiezan a salir de los huevos las primeras crías, ya para junio están tumbando las primeras plumas que traían en el nido.

Los pájaros que más abundan en la región son el chupamirto, el cubano, el cardenal, el durazneo, el gorrión, el jilguero, la primavera mirlo, el pavito, el clarín, la calandria, la codorniz, el zopilote rey, el chachalaco, al linda tarde, el cuervo, la calandria ángel.

Es importante también para todo buen pajarero saber qué pájaros cantan y qué pájaros no lo hacen. Por ejemplo, el cardenal hembra no canta el macho sí; el gorrión hembra canta y el macho también; el durazneo hembra canta al igual que el macho; el pavito hembra canta y el macho también; el jilguero hembra no canta, el macho sí; la primavera mirlo hembra no canta, el macho sí; la primavera de collar hembra canta: el macho no; la primavera azul cantan los dos; el monjito cantan el macho y la hembra; la esmeralda cantan el macho y la hembra; el clarín hembra no canta, el macho sí. Además, todo pajarero debe saber distinguir los colores de las aves: el cardenal hembra es gris y el macho es rojo; el gorrión hembra es de un rayado entero, el macho tiene una barba colorada y las demás partes de su cuerpo es rayada; el durazneo hembra es verde, el macho es amarillo del pecho y es negro por encima; el pavito hembra es verde y el macho es morado; el jilguero hembra es gris, el macho también; la primavera hembra es de un color cenizo, el macho es de pico amarillo y el resto de su cuerpo es negro; la primavera de collar hembra es gris, el macho es del mismo color pero tiene un collar blanco; la primavera azul hembra es azul, el macho también: el monjito hembra es verde con la cabeza azul, el macho es rojo con la cabeza azul; el clarín hembra es negro, el macho también.

Tal vez lo más sorprendente de este sorpren-



Don Federico, a los cien años, conserva una lucidez y vitalidad asombrosas.

dente personaje es que a sus cien años de edad tiene una vitalidad física y mental asombrosa.

En son de queja y de guasa a la vez, me decía que como no tenía 10 años menos para salir a trapear al monte. Don Federico Mota se ha encerrado, según me contó, los últimos 10 años de su vida en un pequeño taller de carpintería en donde se dedica a hacer pájaros de ornato de hueso y madera. Es sorprendente que al no saber leer ni escribir realice con mucha precisión jaulas y trampas que le piden. A manera de reto me pidió que le leyera unas anotaciones que tiene escritas en una libreta, las cuales las utiliza para fabricar las jaulas y trampas, suponiendo que los números anotados significaban los centímetros de dimensión de su futuro trabajo, le hice ver que eran medidas en centímetros y riéndose estrepitosamente me contestó que lo que significaban esas medidas eran las varas que tenía que utilizar para las jaulas y trampas.

“Es triste, comentó Don Federico, que de los 18 buenos tramperos que me tocó adiestrar, estén dedicados a labores del campo o la albañilería, por la poca cantidad de pájaros que en la actualidad existen en la región”.



Un ejemplo de su obra

Entrevista con Francisco Beverido Pereau

El arqueólogo Francisco Beverido Pereau, investigador del Instituto de Antropología e Historia de la Universidad Veracruzana habla sobre la importancia de las aves en nuestra cultura precolombina, pues las aves se hicieron patentes en casi todos los actos de nuestros antepasados y están manifestadas en las esculturas y en los códices, incluso es frecuente el empleo de aves como elementos toponímicos, es decir, como origen del nombre de algunas poblaciones. Por ejemplo, se dice que la ciudad de Córdoba fue fundada sobre las lomas de Huilango, lugar donde hay palomas.

Un bracerito ceremonial hallado en las Palmillas, y que en la actualidad se encuentra en el Museo de Antropología e Historia de la Ciudad de México, tiene como decoración un personaje que representa a un sacerdote que le está indicando al cerbatero tirar sobre determinada paloma. El sacerdote tiene en la cintura un atado de palomas cazadas. Otro ejemplo es el de una vasija hallada en Teotihuacán, en la cual se puede apreciar la figura de un colibrí colocado en posición de tomar agua. Al colibrí se le ha considerado como la representación de Quetzacoalt.

El canto de las aves significó para nuestros antepasados algo maravilloso, y un reto llegar a imitarlo. Es interesante la profunda observación que nuestros antepasados desarrollaron. Esta observación fue consecuencia de la correspondencia tan directa que existía entre el hombre y el medio. Se han encontrado un sin fin de flautas y silbatos indígenas, cuyo sonido imita perfectamente el canto de determinadas aves.

Además, el plumaje de las aves atraía en forma casi mágica a los indígenas. El plumaje era un elemento lujoso, espectacular. En uno de sus libros el doctor Paul Wespalem dice que los indígenas precolombinos consideraban a las plumas de los pájaros algo divino, puesto que les permitían a las aves volar; y pensaban que una vez despojadas de ellas perdían esta capacidad. Otro ejemplo de la importancia que nuestros antepasados le daban al plumaje de las aves lo tenemos en la nobleza azteca: los caballeros águila decoraban su indumentaria con plumas de águila, a la cual consideraban símbolo de lo divino, representación del sol, de la fuerza creadora de la vida que se renovaba constantemente.

Mario Navarrete Hernández

Las aves, un motivo de inspiración divina

Sobre la influencia de las aves en la vida de nuestros antepasados, el arqueólogo Mario Navarrete Hernández, investigador del Instituto de Antropología e Historia de la Universidad Veracruzana, presentó en el II Congreso Nacional de Ornitología que organizó la Facultad de Biología en pasadas fechas, un trabajo titulado “Las Aves, un motivo de inspiración divina”. Indica que los menesteres de nuestros antepasados por lo regular se desarrollaban al aire libre, en íntimo contacto con la naturaleza, desde el quehacer cotidiano agrícola o doméstico, hasta el ejercicio de las artes, del gobierno y de la guerra. Basado en estos menesteres se modelaba continuamente el ánimo de los hombres. De la naturaleza en la cual se encontraban inmersos obtenían su principal inspiración, de ahí que nacieran las primitivas religiones preñadas de alegorías, como una necesidad antológica de explicarse el universo y sus funciones.

Las aves eran los seres animados que al parecer más llamaron la atención de nuestros antepasados. Al artista mesoamericano le fascinó su vuelo, su plumaje, su canto. En el vuelo vió el poder sobrenatural de sustraerse al peso, el reto al vacío y la capacidad de poder estar casi en contacto con el sol, deidad principal. En el plumaje identificó el símbolo de la riqueza, ornato regio, alegría visual y materia prima e indispensable para sortilegios, así como objeto necesario para los presagios. La voz del ave, canto, arrullo, graznido o chillido, fue manifestación, pero siempre inició de la tentación natural para crear por sí mismo el sonido escuchado y utilizarlo con múltiples finalidades.

Las costumbres de las aves reflejaron o inspiraron, según el caso, conductas, leyendas, ritos, juegos y danzas. Un ejemplo de ello es la danza de los quetzalines, dentro de la región totonaca del estado de Puebla, donde se expresa manifiestamente la belleza de las plumas del quetzal en los penachos que representan al sol; al danzar, el hombre hace un remedo de las funciones del astro y del ave, en estrecha complicidad.

Dentro de la cultura azteca, Tezcatlipoca, deidad a quien por múltiples razones los españoles calificaron como el diablo, tenía como animal protector al pavo o guajolote, ave que era insignia de los hechiceros. Era el compendio de la brujería, de las fuerzas nocturnas, aunque no de la maldad, como se concibe en las culturas occidentales.

El mismo emblema nacional mexicano actual conjuga a dos seres en quienes concurren asimismo igual cantidad de alegorías: aves, reptiles, en este caso el ave como elemento triunfador, representación y símbolo del sol, del aire y de la vida, sobre el ofidio, criatura reptante, terrestre.

Como un ejemplo fiel de la observación e identificación de las costumbres de las aves en los tiempos antiguos, está representado en la identidad de la diosa Tlazotéotl con el zopilote real, llamado náhuatl: Cozcacuauhtli, deidad cuya misión era devorar las inmundicias -pecados humanos-. Al saber el primitivo observador las costumbres del zopilote real, de comer carroña, identifica al ser verdadero con el ente sobrenatural.

El artista primitivo debió ser completo: los instrumentos musicales legados por la antigüedad, manifiestan su fina precisión, lograda a través de múltiples pruebas técnicas, hasta adquirir la sonoridad requerida. Así, es de suponerse que el canto de las aves fue el sonido motivador de la música primitiva, y el ser humano recogió las voces, y al acrisolarlas generó una música cuya melodía se perdió hace mucho tiempo.